



UN TRISTE ACCIDENTE



goteado de pardo; pero en estas aves, igualmente que en las demás rapaces, no solamente varían los sexos en el color y la talla, sino que también se diferencian los individuos entre sí, según la edad, hasta el punto de ser á veces difícil conocer la especie á que pertenecen. Así es, que estas semejanzas han sido causa de que los naturalistas del siglo XVIII hayan considerado á los individuos de diversas edades, como otras tantas especies distintas. Necesitan tres años para tomar su completa librea: experimentando aún en todo el curso de su vida, muchísimas variaciones accidentales. En las pequeñas especies se parecen los jóvenes de tal modo por el plumaje, que no se pueden distinguir sino por la proporción de las alas ó la cola, y por el color de los pies, que son comunmente amarillos en los adultos (el kobez los tiene encarnados) y gris en los jóvenes. La cera y los círculos peri-oftálmicos son azulados en el gerifalte y el alcótano, excepto en la vejez, en que se ponen de un amarillo sucio, amarillo en los halcones peregrinos, el buaro, el roquero y el cernicalo; color de minio en el kobez, etc.

La hembra es siempre mayor que el macho, y se la llama *terzuelo* ó *halcón terzuelo*, aplicándose también este nombre á todas las especies, como *azor terzuelo*, *alcotán terzuelo*, etc.

Los halcones son unas aves de una ligereza sin igual, pudiendo decir que nadan en el aire, si usamos la expresión favorita de los antiguos halconeros; y al verles cernerse sin mover las alas, no se les créa en medio de un elemento tan sumamente tenue. Su vuelo es rápido y sostenido. Cuando cazan, rozan la tierra, y cuando se ciernen por el aire, pueden elevarse hasta perderse de vista.

La conformación de sus alas, cuyas plumas son muy largas, hace su vuelo oblicuo en un aire tranquilo, obligándolos á volar contra el viento cuando quieren elevarse directamente.

La envergadura de esta ave es de más del duplo de la longitud del cuerpo; así es que el gerifalte, que es de un pie y nueve pulgadas, tiene una envergadura de tres pies y diez pulgadas.

Los halcones son solitarios por necesidad, es decir, que su asociación no se extiende á más que al macho y la hembra, y su género de vida es inconciliable con la sociabilidad. Cada uno de ellos debe el alimento á su sola actividad, no pudiendo conocer las dulzuras de la asociación, la cual les sería más perjudicial que útil. No obstante, en sus emigraciones viajan en bandadas más ó menos numerosas, persiguiendo á las aves que el frío arroja hacia climas más benignos.

Estas aves son esencialmente diurnas, y cazan á todas horas del día, con excepción del kobez, llamado *falco vespertinus*, porque caza por la mañana temprano y á la caída de la tarde. Habitan ordinariamente estas aves en las selvas, en llanuras, y á veces también en las montañas peñascosas y desnudas. El gerifalte baja á las llanuras próximas á las costas solamente cuando le falta el alimento. Las pequeñas especies habitan en los bosques próximos á los campos, y frecuentemente en los campanarios y antiguos edificios, como el cernicalo.

El kobez se encuentra en los bosques ó en las malezas, y al contrario de los hábitos comunes á estas aves, el pequeño cernicalo busca los prados pantanosos, viéndose por el mes de abril á bandadas numerosas en la Morea.

Pasan la noche en los árboles y aun en los matorrales, durmiendo con un sueño profundo, aunque menos. Sin embargo, que el de los buhos. Si entre los rapaces, exceptuamos á un gavián que tiene la voz bastante agradable, todos los demás tienen un grito agudo y estridente.

Secundado el valor de los halcones por medio de unas armas terribles y una agilidad sin igual, pueden luchar ventajosamente contra adversarios de talla bastante superior á la suya. Así es que el gerifalte no teme pelear con el águila, y los halconeros enseñaban á los azores á acometer á las águilas. Acomete también el gerifalte á la cigüeña, grulla, garza, y milano, siendo de un natural tan ardiente, que abandona con frecuencia la víctima que acaba de vencer para perseguir otra.

El alimento de las diversas especies varía según la talla del ave y la región que habita. El gerifalte, el halcón y las especies robustas y bien armadas se alimentan de palomos, de aves acuáticas, de perdices, etc., siendo el primero el más cruel enemigo de los lagopetos. El halcón suele también coger las alondras cuando no tiene otro sustento; en medio de su audacia acomete á la abutarda, sin embargo de que no puede apoderarse de ella. El cernicalo caza los ratones y hurones y pequeñas aves, no desdenando los insectos y lagartos; las codornices, alondras y aun las perdices, forman la base del alimento del esmerejón, del buaro y del *falco aurantius*, alimentándose estas aves en el verano de grandes coleópteros. El alimento del kobez consiste principalmente en insectos que coge en la tierra al vuelo, acometiendo á veces á las aves. El *falco-semiortogatus*, que es común en el África-Austral, se alimenta de pequeñas aves, de lagartos y de coleópteros. El pequeño cernicalo se alimenta de langostas, á las que arranca las patas y alas antes de comerlas, cazando

también los lagartos y topos; pero parece que no gusta de las ranas. El esmerejón de la Carolina, *falco sparverius*, caza los lagartos y langostas, acometiendo á veces á los pollitos; mas como es débil y pequeño, la gallina le hace á veces soltar la presa. El *falco rupicolis* se alimenta de pequeños cuadrúpedos, de reptiles é insectos.

Los palomos forman la base del alimento del *falco columbarius*, como lo indica este nombre, y el *falco piscator* se alimenta de la pesca.

Beben sin ser incitados y sin que muchas veces parezca ser solicitados por la sed; pero se bañan muy de su grado, particularmente en el verano, en cuya época parece que les causa un placer este ejercicio.

Estas aves excretan en forma de pelota las plumas de las aves que devoran, igualmente que todas las partes córneas que no digieren de ninguna manera; pero á pesar de su voracidad no come el halcón ni las entrañas del palomo, ni la punta de las alas ó alones, ni el pico, necesitando un día para digerir completamente un palomo entero, porque al cabo de este tiempo se come otro muy bien, sin embargo de que puede permanecer muchos días sin alimento.

Los excrementos de estas aves, como los de todas las de rapiñas, son siempre semi-flúidos, y nunca consolidados.

La época del celo de estas aves es hacia el mes de marzo en nuestros climas. Siendo monógamas y soli-

tarias no tienen que tomar parte en luchas sangrientas como las que viven en bandadas.

El nido en que los halcones depositan sus huevos, está formado de ramas en las grandes especies, y para las pequeñas un nido de ramitas delgadas construido sin gran arte. Se apoderan frecuentemente de los nidos

de urracas y cornejas, lo cual hacen el cernicalo y el kobez. Los primeros establecen sus nidos en las rocas elevadas, y el halcón peregrino deposita sus huevos en un agujero ó anfractuosidad de las costas escarpadas, cuando viven próximos á los mares, volviendo á sus mismos nidos todos los años, y haciéndolos pequeños su nido en los árboles elevados, aunque á veces lo forman también en las rocas, como el esmerejón, ó en los huecos de los árboles, como el kobez y el buaro. El cernicalo anida indiferentemente en los antiguos edificios, en las torres altas, en los árboles ahuecados ó en la horcajadura de los grandes árboles. El buaro suele también anidar en las torres de algunas fortificaciones. El *falco spar-*

*verius* anida en la América del Norte en la copa de los más elevados árboles, y en el Paraguay en algunos huecos de árboles ó en los campanarios de las iglesias. El *falco rupicolis* forma al descubierto y sobre la misma roca un nido construido desaliñadamente con ramillas y yerbas. El pequeño cernicalo, que es muy común en Grecia, anida con preferencia bajo los techos de las casas.



La caza de cetrería





CAZADOR FURTIVO



CAZA EN CALIFORNIA